

# Karpov-Kasparov, el duelo sin fin (2)

## Londres-Leningrado: confirmación

Kasparov se transformó en el campeón N° 13 del mundo, confirmando así que este número, de mal augurio, es de suerte para él; pero de alguna forma se trataba de un título provisional.

En las condiciones del match de Moscú de 1985 se estipulaba que en plazo inferior a un año el nuevo monarca debía dar la revancha a su antecesor.

Kasparov trató de eludir esta obligación, y lanzó una campaña dirigida a eludir este enfrentamiento, que consideraba sin justificación válida.

Sin embargo, la FIDE sostuvo la validez del compromiso previo y el tercer match Kasparov-Karpov comenzó en Londres el 28 de julio de 1986.

Los rivales disputarían 24 partidas, salvo que uno de ellos ganase seis juegos antes del final del match; las primeras doce se disputarían en Londres y las restantes en Leningrado.

La etapa británica se inauguró con una brillante ceremonia, en la que se contó con la presencia de la primera ministra Margaret Thatcher, especialmente expansiva y simpática aquella noche.

Por fin, la tarde veraniega del 28 de julio ambos maestros se sentaron uno frente al otro con un tablero de por medio, y Karpov, que llevaba las blancas, avanzó dos pasos su peón de dama.

La primera partida finalizó en tablas después de sólo 19 jugadas; un juego de exploración. Kasparov empleó por vez primera en toda su carrera una defensa destinada a tener su propia historia en este más que centenario duelo: la defensa Grünfeld, frente a la que el ex campeón adoptó una táctica muy prudente. La segunda, con Kasparov de blancas, tuvo una historia muy diferente, pese a que también terminó en empate: en una Nimzoindia el campeón obtuvo ventaja, jugó con gran acierto y condujo a Karpov a una posición perdida; para colmo de males, el desafiante tenía grave apremio de tiempo.

Y sin embargo, confirmando lo imprevisible del ajedrez, fue Kasparov el que se equivocó en la jugada 39, realizando un movimiento apresurado que le negó la victoria. Después de una jornada de aplazamiento, el juego se declaró tablas en la jugada 52.

En el tercer juego Karpov procuró evitar la Grünfeld jugando 3. Cf3 y la posición se igualó rápidamente. Pese a que Karpov trabajó para sacar algo que justificase que llevaba las blancas, la configuración simétrica de peones y la escasez de material llevaron a unas inevitables tablas.

La primera victoria del campeón del mundo llegó el día 4 de agosto, en el cuarto juego. Fue otra Nimzoindia en la que Karpov cambió su sexto movimiento respecto al desarrollo del segundo juego, pero volvió a quedar inferior y esta vez Garry no perdonó; se llegó a una posición de dos torres, alfil y caballo de las blancas contra dos torres y dos caballos de las negras, con 5 peones por lado, en la cual las blancas disponían de una gran actividad de piezas ante la descoordinación de las fuerzas del rival.

Esta ventaja se tradujo en la ganancia de un peón y en la rendición de Karpov en la jugada 41.

Como siempre, se alzaron voces insensatas que predijeron una rápida debacle del ex campeón, pero nada de eso sucedió. Por el contrario, el mejor Karpov apareció sobre el tablero en el quinto juego y arrasó a su rival con una de sus clásicas partidas posicionales, en una Grünfeld y en 32 movimientos. Uno a uno y espadas en alto. Siguieron dos tablas, con mucho combate, y en el octavo juego el marcador volvió a desnivelarse; en una Ortodoxa, variante del Cambio, el campeón llevó un temerario ataque en el curso del cual sacrificó hasta dos peones, y creó grandes dificultades a su adversario. Pero Karpov se defendió con extraordinaria sangre fría y, pese a caer en terribles apuros de tiempo, superó lo más peligroso y quedó en excelente situación para adjudicarse el punto; en ese dramático momento la falta de tiempo de reflexión se hizo notar y el ex campeón cometió un terrible error que le dejó en posición perdida; su bandera cayó en la jugada 31, cuando ya no había solución para sus problemas. Dos a uno.

Las cuatro restantes partidas de Londres terminaron en tablas; la novena en 20 movimientos, la décima en 44, la decimoprimera en 41 y la decimosegunda en 34.

Los gladiadores abandonaron la capital británica rumbo a Leningrado moderadamente satisfechos; Kasparov llevaba una unidad de ventaja (que, por la cláusula reglamentaria según la cual el campeón mantiene el título en caso de empate, valía por dos) y Karpov había aguantado el tipo, resistiendo con bastante gallardía la salida en tromba del campeón.

Quedaban por disputar otras doce partidas, y aunque la ventaja de Kasparov no era en absoluto despreciable, nada estaba aún definido. La etapa londinense había permitido asistir a un puñado de bellas partidas y había tenido, en general, un nivel técnico superior al habitual de los encuentros por el título mundial, siempre afectados por la tremenda tensión nerviosa que rodea la lucha.

La primera partida de la nueva sede fue otro empate, esta vez en 40 movimientos y habiendo llevado Karpov la iniciativa la mayor parte del tiempo; esta vez el número 13 no trajo suerte a Garry, pero sí el 14. La Española que planteó el campeón en el decimocuarto juego derivó en una lucha emocionante, sangrienta, en la que Karpov devolvió golpe por golpe los mandobles de su adversario.

Finalmente la falta de tiempo volvió a perjudicar al ex campeón, que se mostraba más impresionable y errático que otras veces en posiciones de tensión; un par de imprecisiones bastaron para dejar a las negras con un final perdido y el encuentro quedó 3-1 en favor del campeón.

La partida quince fue una Grünfeld activamente planteada por Karpov, que su rival logró empatar en el movimiento 29; pero todo pareció quedar listo para sentencia en la partida 16, cuando el campeón se adjudicó de forma brillante, con blancas, el juego más emocionante del encuentro.

Kasparov jugó una Española con un optimismo rayano en la temeridad, y el juego profundo y exacto de Karpov le permitió obtener una posición dominante, que parecía ganadora.

En ese momento, cuando los «entendidos» e incluso los maestros predecían la victoria del desafiante, Kasparov lanzó un deslumbrante ataque directo contra el rey negro, que se vio obligado a salir a la intemperie, y forzó la ganancia de la dama en la jugada 38. Karpov abandonó en el movimiento 41.

Una atronadora salva de aplausos despidió al campeón, y todos coincidieron, esta vez con fortísimos argumentos, que el match estaba concluido.

Vamos a ver la parte más emocionante de esta partida, ya clásica. Posición de partida

Karpov acaba de jugar 25. ..., Cd3, amenazando 26. ..., Dxf2; si las blancas cambiaran en d3, las negras quedarían con un poderoso peón pasado y mantendrían fuera de juego al caballo de a3. La situación del campeón del mundo parecía cercana al colapso.

Pero entonces comenzó a mostrar su clase uno de los mayores ajedrecistas de todos los tiempos.

**26. Cg4!**

*Jugando todo a la carta del ataque*

**26. ..., Db6**

**27. Tg3, g6**

**28. Axf6, Dxb2**

**29. Df3!, ...**

Sacrificando el caballo de a3. Si ahora 29. ..., Dxa3 30. Axd3, cxd3 31. Cf6+, Rh8 32. Dh5!, con terrible ataque; no es posible, claro está, 32. ..., gxh5 33. Tg8 mate.

Pero Karpov no tiene prisa en tomar en a3, pues el caballo no tiene escapatoria.

**29. ..., Cd7**

**30. Axf8, Rxf8**

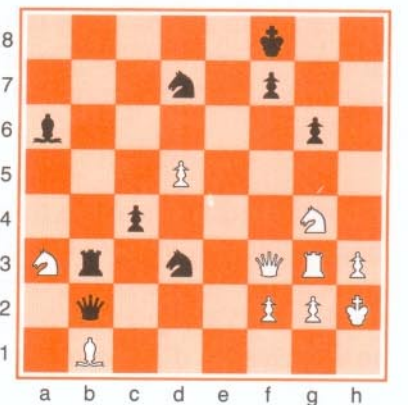
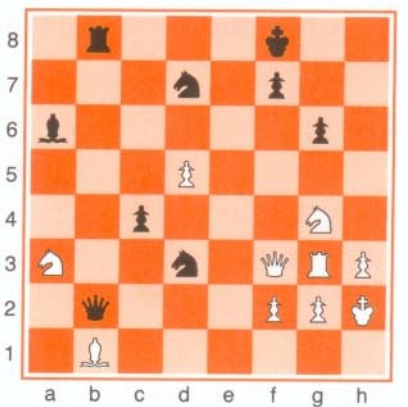
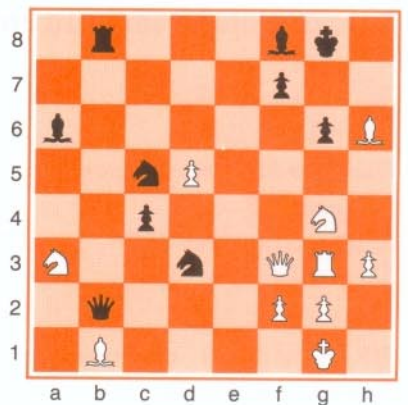
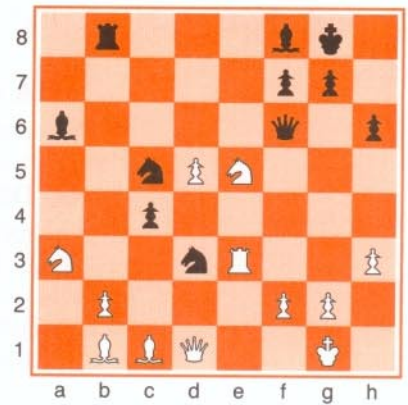
**31. Rh2!,...**

Espléndida jugada de ataque.

Se amenaza 32. Ch6, que ahora no era posible por el jaque en cl, que ganaría el caballo.

**31. ..., Tb3**

Este movimiento natural entraña una subestimación de las posibilidades de las blancas.



Lo mejor parece 31. ..., Rg7

**32. Axd3, cxd3**

*No cambiaba nada esencial 32. ..., Txd3, y si 32. ..., Dxa3 33. Ch6, Del 34. Tg6*

**33. Df4!, Dxa3**

*La profundidad de la jugada 33 del blanco se ve:*

*33. ..., Txa3 34. Ch6, Df6 35. Db4+, D7l 36. d6, o*

*34. ..., Ce5 35. Tg6!, d2 36. d6! seguido de 37. Tg8 mate*

**34. Ch6, Del**

**35. Tg6, De5**

Forzado ante la amenaza 36. Tg8 mate.

**36. Tg8+, Re7**

**37. d6+!, ...**

*Ganando la dama y la partida*

**37. ..., Re6**

*Si 37. ... Dxd6 38. Cf5+, y si 37. ..., Rxd6 38.*

*Cxf7+*

**38. Te8+, Rd5**

**39. Txe5+, Cxe5**

**40. d7!, ...**

El golpe final, de suprema elegancia; si ahora 40. ..., Cxd7

41. Dxf7+ y 42. Dxb3.

Debe tenerse en cuenta que esta jugada debió calcularse mucho tiempo atrás.

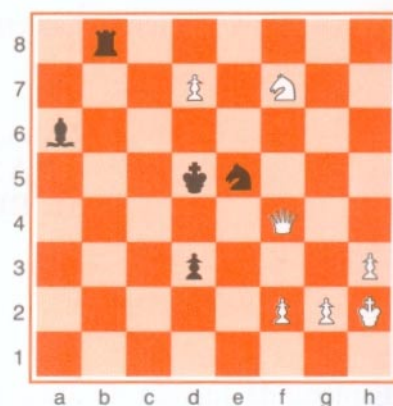
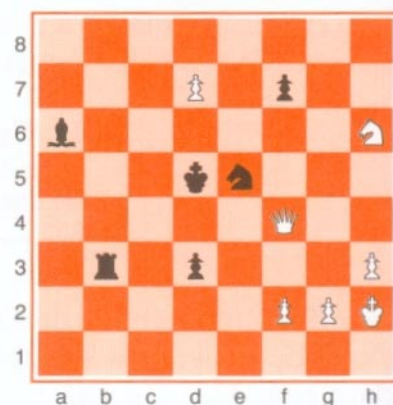
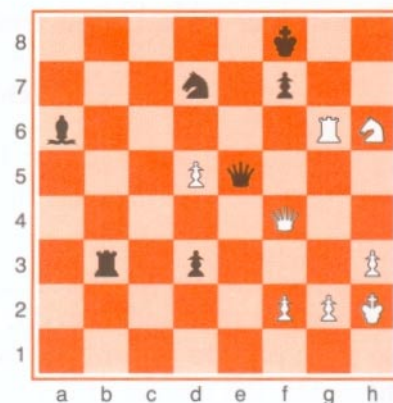
**40. ..., Tb8**

**41. Cxf7!**

Y las negras abandonaron.

El resultado estaba 4-1 y faltaban sólo 8 partidas; nadie podía imaginarse lo que estaba a punto de suceder, uno de los hechos más memorables de la larga historia de los campeonatos mundiales de ajedrez.

Cuando todos suponían que Karpov podía incluso negarse a continuar el match, vino lo increíble; la partida 17 fue una victoria concluyente de Karpov, que mejoro la jugada 14 de la misma apertura del juego 15 y logró una ventaja que explotó magistralmente; el «canto del cisne», dijeron algunos, alabando paternalmente el pundonor del ex campeón.



Pero en la partida 18, con negras, volvió a ganar, esta vez explotando un error en apuros de tiempo del campeón, nervioso ante la inesperada resistencia que encontraba en un rival que consideraba quebrado. Ante el asombro de todos, el desafiante había descontado la ventaja que su contrario había logrado en Leningrado, y todo estaba como en Londres; sólo que ahora faltaban únicamente 6 juegos y el campeón mantenía un punto de ventaja, además del empate a favor.

La partida 19 fue otra Grünfeld, en la que Kasparov cambió su séptima jugada pensando que mejoraba su sistema de defensa; Karpov, revelando una excelente preparación, introdujo una novedad en el movimiento 14, quedó mejor y fue apretando el cerco sobre la posición adversaria.

El mundo asistía, atónito, a una situación sin precedentes desde el match Zukertort-Steinitz: el milagro estaba a punto de suceder, y el desahuciado Karpov enseñaba sus garras.

Cuando el campeón mundial abandonó en la jugada 41, sin reanudar la posición aplazada, los ajedrecistas de todo el mundo sabían que estaban ante un hecho histórico.

Entonces siguieron sucediendo cosas insólitas. Kasparov comenzó a ver fantasmas en todos lados, estableció un régimen casi militar en su concentración y terminó acusando a uno de sus segundos, el gran maestro Vladimirov, de vender sus análisis a Karpov, aunque reconoció más tarde, en su libro «Hijo del cambio», que no tenía pruebas de ello, sino una convicción moral. Vladimirov abandonó el equipo del campeón.

Por su parte, Karpov cometió uno de los errores más incomprensibles de toda su carrera; pidió el aplazamiento de la partida 20, con lo que dio a su rival un tiempo precioso para recuperarse del impacto moral de tres derrotas consecutivas. Sin duda el gran Anatoli pensó que aquellos días de obligado reposo aumentarían la ansiedad del impulsivo Garry, lo que podría afectar su rendimiento en los juegos restantes; y tampoco puede descartarse que él mismo se sintiese al borde del agotamiento.

Tal vez si hubiera ganado el encuentro estaríamos ahora afirmando que aquel aplazamiento fue un acto de gran sabiduría psicológica; pero lo perdió, y no hay más remedio que concluir que se trató de un terrible error de cálculo, pero en esta ocasión no específicamente ajedrecístico.

La vigésima partida fue un pacífico empate en 21 movimientos, que dejó satisfecho a ambos; el campeón había evitado «enloquecerse» y recuperaba su equilibrio, mientras su adversario superaba una de las partidas que le quedaba disputar con negras.

En el juego 21 Karpov apretó duramente a Garry en una India de Dama, pero no pudo vencer su tenaz defensa y debió conformarse con las tablas en la jugada 45. Faltaban solamente tres juegos, y la ventaja del empate comenzaba a pesar, superada ya la gran crisis del encuentro.

Entonces se disputó la vigesimosegunda partida, una de las más emocionantes y hermosas del centenario combate entre estos dos grandes ajedrecistas. En una Ortodoxa, Karpov jugó de forma muy activa, afrontando riesgos debido a su necesidad de ganar; pero Kasparov, esplendoroso, recuperado y en plena forma, mantuvo su ventaja posicional y en la parte final del juego, con muy poco material, lanzó un ataque al rey negro y creó una bella y originalísima red de mate que obligó a Karpov a abandonar.

Quedaban sólo dos juegos y el desafiante necesitaba ganar los dos para recuperar el título; parecía imposible, pero después de lo sucedido nadie se atrevía ya a pronosticar nada.

La decisiva partida 23 terminó en tablas después de 32 movimientos; Karpov sacó alguna ventaja en una Inglesa, pero Garry jugó muy cautamente y se aseguró el empate, y con él, la reválida de su título. La última partida se disputó pese a todo, pues Karpov aspiraba a no terminar derrotado; el empate se acordó en la jugada 41 y el encuentro terminó 12,5 a 11,5 en favor del campeón. Kasparov había demostrado que su victoria de Moscú no había sido casual y que era un justo campeón, pero la superioridad ajedrecística sobre el formidable Karpov aún podía cuestionarse. El duelo seguía.

### **Sevilla: el final de infarto**

El siguiente capítulo de la titánica confrontación tuvo lugar en 1987, en la ciudad de Sevilla, en medio de gran interés popular. Kasparov había comenzado ya a actuar como un verdadero campeón del mundo, ganando todo lo que jugaba y modificando profundamente las estructuras del ajedrez al crear la Asociación de Grandes Maestros. Sólo una persona estaba en condiciones de discutir su supremacía, y esa persona no era otro que Anatoli Karpov. Por eso el campeón, confundiendo sus deseos con la realidad, predijo una amplia victoria en su favor.

Técnicamente este match ha sido el peor de los que disputaron estos dos maestros, pero en compensación resultó el más emocionante, lo que ya es mucho decir después de las electrizantes situaciones vividas en los matches precedentes. El 12 de octubre de 1987 comenzó la contienda, cuando Karpov jugó, en el teatro Lope de Vega y ante muchísimo público, 1. d4; la partida finalizó en tablas en 30 movimientos, por repetición de posiciones.

La sorpresa saltó pronto, en el segundo juego; Karpov introdujo, con negras y en una Inglesa, un temerario sacrificio de peón en la jugada 9, y colocó pronto a Kasparov ante serios problemas. El campeón consumió mucho tiempo en posición inferior, y llegó a estar tan desorientado que, en el movimiento 26, olvidó pulsar su reloj y perdió más de dos minutos. Por fin, Karpov dirigió un contundente ataque de mate y su adversario debió abandonar en la jugada 32. Los pronósticos, casi unánimes en favor del campeón, se vieron cuestionados desde el principio.

La tercera partida fue un empate en 19 jugadas, en el que otra vez Kasparov se enfrentó a problemas de reloj, algo insólito en él. La cuarta fue la del primer empate, pues Garry encontró su mejor juego y ganó en 41 movimientos, después de que su adversario renunciara a continuar un final aplazado con dos peones de menos. Pero poco le duró la alegría al campeón del mundo, pues en el quinto juego un impetuoso Anatoli Karpov se anotó su segunda victoria. Fue una lucha dramática, en la que Kasparov, una vez más, se quedó con muy poco tiempo en una posición muy complicada, en la que estaba conduciendo un fuerte ataque contra el rey blanco; en la jugada 36 el campeón cometió un grave error y dos movimientos más tarde se vio obligado a abandonar. Dos juegos a uno a favor del desafiante.

La sexta partida, con Kasparov de blancas, fue cuidadosamente disputada por ambos maestros y el empate se convino en la jugada 28; la séptima fue otra Grünfeld en la que Karpov jugó, por segunda vez -la primera vez fue en la quinta partida-, la variante 12. Axf7+, que pasaría a denominarse «variante de Sevilla».

Obtuvo ventaja, probablemente decisiva, pero un par de jugadas imprecisas le impidieron hacerse con la victoria y el empate se declaró en la jugada 79. Estas oportunidades perdidas suelen pagarse, y así sucedió esta vez, pues Kasparov ganó con autoridad la octava, después de un final aplazado que jugó impecablemente.

Con el marcador empatado, cayeron el sexto empate en la partida 9, que volvió a desarrollarse con ventaja de Karpov, y el séptimo, en 20 movimientos.

En la partida siguiente, la decimoprimer, volvieron el drama y la emoción.

Fue otra Grünfeld, «variante de Sevilla», en la que Kasparov obtuvo una posición satisfactoria en la apertura. Pero Karpov, en estado de gracia, comenzó a jugar de manera espléndida, con profundidad y precisión, y su mínima ventaja se fue haciendo mayor. Con un fuerte peón pasado y una agresiva torre, el aspirante tenía posibilidad de victoria, cuando, sin mediar apremios de tiempo ni otro factor visible, cometió uno de los mayores errores de su carrera.



## La guerra sin fin

Una vez más, después de evocar estas titánicas luchas, hay que congratularse de haber podido asistir, como contemporáneos, al combate entre estos dos grandes maestros, dos de los mayores en toda la historia del ajedrez. Si algo queda claro después de tantas partidas, es la paridad de talento, fuerza de voluntad y conocimientos que hay entre ellos.

La batalla no ha concluido, y es posible que el match por el Campeonato del Mundo previsto para 1993 vuelva a enfrentarlos. En el momento de escribir estas líneas Karpov está clasificado para el último ciclo de la Candidatura, y debe eliminarse con el joven gran maestro británico Nigel Short; el ganador jugará contra el vencedor del match Timman-Yusupov para ganarse el derecho de disputar al campeón del mundo su corona en 1993, en Los Angeles o Rabat. Karpov es muy superior, en categoría, a los otros tres aspirantes, pero los años no pasan en vano y su visión táctica -una de las más certeras de toda la historia del ajedrez, se habla de Karpov como gran estratega, pero pocos destacan su insuperable habilidad en el aspecto táctico- ha decaído bastante. Por ello, no puede asegurarse a estas alturas que saldrá victorioso en el próximo ciclo; pero a nadie le extrañaría que así fuese, y en ese caso tendríamos el sexto combate Kasparov-Karpov.

Es previsible que Kasparov, mucho más joven y en el cenit de su carrera, se muestre cada vez más superior en los resultados

## Del error al abandono

### Partida jugada en Sevilla, 1987

Blancas: Kasparov

Negras: Karpov

1. Cf3, e6
2. c4, Cf6
3. g3, d5
4. b3, ...

El doble fianchetto característico de la Reti; promete a las blancas una mínima pero persistente ventaja.

4. .... Ae7
5. Ag2, 0-0
6. 0-0, b6

Karpov juega una de las defensas naturales frente a la Reti; el hecho de que, a estas alturas, llevase más de 15 minutos de reflexión demuestra que la tremenda responsabilidad de la partida estaba ya afectando sus nervios.

7. Ab2, Ab7
8. e3, Cbd7
9. Cc3, Ce4
10. Ce2!, ...

Magnífica jugada, más desde el punto de vista psicológico que puramente ajedrecístico. El campeón evita las simplificaciones para conservar posibilidades de victoria.

10. ..., a5
11. d3, Af6

12. Dc2, Axb2
13. Dxb2, Cd6
14. cxd5, Axd5
15. d4, c5
16. Tfd1, Tc8
17. Cf4, Axf3
18. Axf3, De7
19. Tacl, Tfd8
20. dxc5, Cxc5
21. b4!, ...



Este excelente golpe pone de manifiesto que la posición negra no es tan sólida como parece; ahora se evidencia la debilidad del peón de b6.

21. ..., axb4
22. Dxb4, Da7
23. a3, Cf5
24. Tbl, Txd1+
25. Txd1, Dc7
26. Cd3, h6

Un error bastante incomprensible; después de 26. ..., Cxd3 27. Txd3, Td8 era muy difícil que las blancas hubieran logrado imponer su mínima ventaja.

- 27. Tc1, Ce7
- 28. Db5, Cf5
- 29. a4, Cd6
- 30. Dbl, Da7
- 31. Ce5!?! ,
- ...

En términos técnicos este sacrificio de peón puede ser objetable, pero sin duda, en términos de lucha, es la jugada indicada.

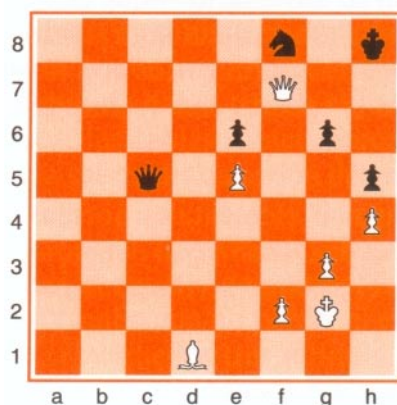
- 31. ..., Cxa4
- 32. Txc8, Cxc8
- 33. Ddl, Ce7

Aquí pierde Karpov, agobiado por la presión del tiempo y la gravedad de la situación, su gran oportunidad; después de 33. ..., Cc5! 34. Dd8, Rh7 35. Dxc8, Dal+, seguido de ..., Dxe5 las negras conservarían sin peligros su peón de ventaja.

- 34. Dd8+, Rh7
- 35. Cxf7, Cg6!
- 36. De8, De7
- 37. Dxa4, Dxf7
- 38. Ae4!, Rg8
- 39. Db5!, Cf8
- 40. Dxb6, Df6
- 41. Db5, De7
- 42. Rg2, g6
- 43. Da5, Dg7
- 44. Dc5, Df7
- 45. h4, h5?

Error incomprensible en un jugador como Karpov y sólo cuatro jugadas después de la posición que debió ser profundamente analizada.

- 46. Dc6, De7
- 47. Ad3, Df7
- 48. Dd6, Rg7
- 49. e4, Rg8
- 50. Ac4, Rg7
- 51. De5+, Rg8
- 52. Dd6, Rg7
- 53. Ab5, Rg8
- 54. Ac6, Da7
- 55. Db4, Dc7
- 56. Db7, Dd8
- 57. e5!, Da5
- 58. Ae8, Dc5
- 59. Df7+, Rh8
- 60. Aa4, Dd5 +
- 61. Rh2, Dc5
- 62. Ab3, Dc8
- 63. Adl, Dc5
- 64. Rg2



Y las negras abandonaron. Aún había una trampa: 64. ..., Dd5+ 65. Af3, Dc5 66. Ae4, Da3 67. Axc6??, Cxc6 68. Dxc6, Df3+! y tablas, pero Karpov prefirió abandonar elegantemente.

prácticos a su gran rival, pero éste atesora tanta calidad, tanto amor propio, que sería un error desahuciarlo una vez más. Muchos preveían, tanto antes del encuentro de Sevilla como antes del que se jugó en Nueva York y Lyon, que el campeón del mundo arrasaría a su adversario, y los resultados están a la vista: empate agónico de Garry en la ciudad española y victoria ajustada en la siguiente oportunidad.

" En todo caso, estos tensos y agotadores encuentros Kasparov-Karpov tienen un lugar de privilegio en la mejor historia del más emocionante y violento de los juegos de mesa. Como en los mencionados casos, a los que se podría agregar el combate de Reykjavik 1972 entre Spassky y Bobby Fischer, la larga serie de batallas entre las dos «K» han llegado a un público mucho más amplio que los aficionados tradicionales al ajedrez. Kasparov y Karpov, para mayor gloria y satisfacción de todos los amantes del ajedrez, no han concluido su batalla, y sin duda veremos muchas más partidas entre ellos, emocionantes, a veces perfectas, siempre interesantes. El dilema de cuál de ellos es mejor ajedrecista no se resolverá nunca, porque siempre habrá argumentos para hablar en favor de uno u otro; pero todos debemos estar de acuerdo en que estos dos formidables gladiadores han hecho más por difundir y popularizar el ajedrez que todos los maestros anteriores de todos los tiempos; esta es una deuda que el juego y toda la historia de la cultura universal no podrán pagar jamás.

La última jugada de Kasparov había sido 34. ....Ab6.

Posición después de 34. ..., Ab6

Jugando simplemente 35. Axb6, o retirando su alfil, Karpov se reservaba posibilidades razonables de victoria.

En vez de eso jugó un error que, si no el más grande, sí es el más inexplicable de toda su carrera:

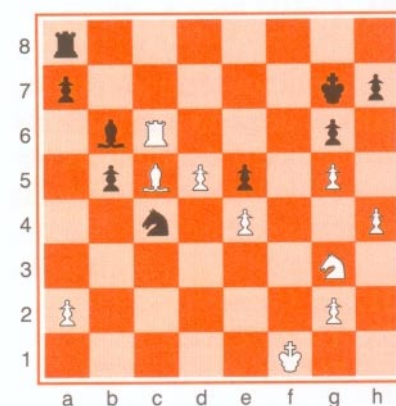
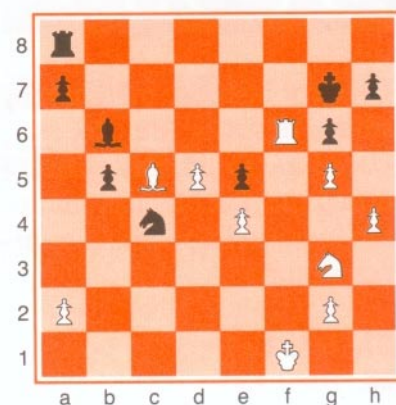
**35. Tc6??**

En este momento se hizo un tenso silencio en todo el teatro Lope de Vega. ¿Era una combinación genial o un burdo disparate? Entonces comenzó uno de los shows más desagradables de que haya memoria en las luchas por la corona mundial de ajedrez; Kasparov hizo un gesto de sorpresa, fijó sus ojos en su adversario -que estaba inmóvil, inexpresivo como una roca-, esbozó una sonrisa de burla, se tapó la boca con una mano mientras hacía gestos con los dedos de la otra y sacudió repetidas veces la cabeza, con descarado deleite.

Fue un acto antideportivo reñido con las más elementales normas de corrección, y puede afirmarse que aquel día el campeón del mundo perdió gran parte de la simpatía que el público sevillano le había expresado hasta entonces.

Karpov resistió heroicamente con calidad de menos, pero por fin debió rendirse, en la sesión de aplazamiento, y el marcador quedó 3-2 en favor de Garry Kasparov. Una vez más hubo que escuchar sandeces de algunos partidarios del campeón, que comenzaron a predecir un final adelantado del encuentro; a estas alturas aquello era contumacia, pues después de la impresionante reacción del desafiante en Leningrado podía, razonablemente, esperarse cualquier cosa menos un derrumbe, pese a la terrible dureza de encontrarse con un cero en una partida que pudo ganar.

El match, como la vida, continuaba.



La partida 12, ecuador del match, fue tablas en 21; en la siguiente Karpov llegó a tener ventaja, pero se apuró de tiempo y cedió el empate en el movimiento 36. Kasparov, con blancas, no hizo esfuerzos por obtener ventaja en la 14 y se firmó otros empate, esta vez en la jugada 21. Cometía un grave error el campeón del mundo en no forzar las acciones, pues la posible desmoralización de Karpov debido a su desgracia de la 11ª partida iba quedando atrás, y aún quedaban muchas partidas que disputar. Con blancas, en el juego 15, el desafiante sí jugó sus cartas, y se dio una lucha tensa y difícil, con ventaja de las blancas (Karpov) hasta el acuerdo de tablas en la jugada 43, por cierto no sin una ácida polémica entre ambos jugadores sobre quién y cuándo debió proponer el empate. La partida 16 volvió a hacer vibrar los teletipos de todo el mundo; Karpov, el teóricamente vencido Karpov, se anotaba otra victoria y volvía a igualar el encuentro. Fue una partida emocionante, en la que el campeón del mundo, con blancas, llevó uno de sus terribles ataques sobre el enroque negro; pero se encontró con un Karpov en plena forma, que superó las dificultades tácticas y emergió con un peón de ventaja y una posición central dominante, que obligó a su adversario a abandonar después del aplazamiento. Como en Leningrado, a falta de ocho partidas el marcador señalaba un empate y todo era posible.

A partir de ese momento comenzó a perfilarse en el ambiente un posible triunfo final del desafiante; Garry aparecía nervioso e impreciso, mientras el ex campeón jugaba de forma cada vez más firme y ambiciosa. En el juego 17, con blancas, logró quedar con ventaja, y el campeón obtuvo las tablas en un final de torres por medio de una precisa maniobra. La partida 18 significó un esfuerzo de Kasparov por obtener algo concreto, pero el empate se convino en la 40, y la 19 fue una tremenda lucha en la que Karpov obtuvo un peón de ventaja y en cierto momento debió de haber tenido el juego ganado. Pese a los ingentes esfuerzos, las tablas se acordaron en la jugada 62. ¿Hasta cuando duraría la suerte del campeón del mundo? Kasparov no obtuvo nada concreto en la 20, otro empate, ni Karpov en la 21, también finalizada con el reparto de puntos. Muchos pensaban que el desafiante se conformaba con no perder el encuentro, aunque no recuperase la corona, y que los tres últimos juegos serían otros tantos pacíficos empates. Cuando la 22 fue tablas en 19, muy pocos suponían que las dos últimas partidas significarían uno de los finales más electrizantes de la larga historia de los campeonatos mundiales de ajedrez.

Muy pronto se vio que la penúltima partida sería un combate sangriento. Karpov planteó una Inglesa y obtuvo clara ventaja, llevando la incertidumbre y la emoción al corazón de todos los aficionados. En el movimiento 40 el desafiante selló su secreta con clara ventaja, tal vez ganadora, pero esta jugada fue débil y Kasparov revivió manteniendo sus posibilidades de empatar.

Los relojes avanzaban, y en mutuo apuro de tiempo se llegó a la siguiente posición:

### Posición después de la jugada 50 blanca

Las blancas mantienen una aparente ventaja debido a sus dos peones pasados y la precaria situación del rey negro; pero el segundo jugador tiene un activo contrajuego en la columna del alfil de rey, lo que le da buenas posibilidades de salvar la partida.

En ese momento jugaban las negras, y lo que sucedió entonces quedará por siempre en los anales de este juego maravilloso; se sucedieron seis jugadas realizadas con la velocidad del rayo, ante un público electrizado que apenas podía seguir lo que pasaba:

50. ..., Tf7f3??

El campeón mundial, víctima de sus nervios y de su ambición, cometió el que pudo ser el error más trágico de su carrera. Aparentemente, sin embargo, la jugada es tremenda, pues si 51. gxf3, Txf3 52. De2, Txf3+ 53. Rg2, Tg3+ 54. Rh2, Txf3 55. Rxg1, d3+ ganando; pero todo esto es un espejismo:

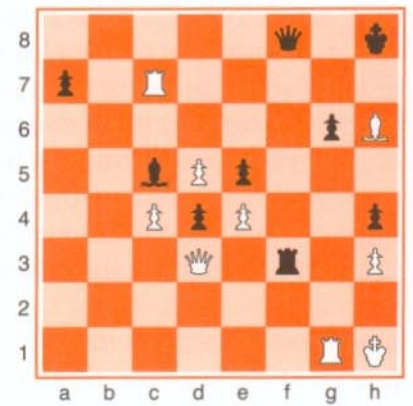
51. gxf3, Txf3  
52. Tc7+, Rh8  
53. Ah6!!, ...

Realizada instantáneamente y con la bandera levantada.

Este golpe de desviación, teóricamente sencillo, tiene enorme valor por las condiciones de extremada tensión en que se realizó; es, por muchos motivos, la jugada de un campeón del mundo. Las negras están ahora totalmente perdidas.

53. ..., Txd3

Unica; la dama no tiene casillas en la columna «f», pues si 53. ..., Df6 54. Ag7+, ganando.



Si 53. ..., D x h6 54. D x f3, con torre de ventaja

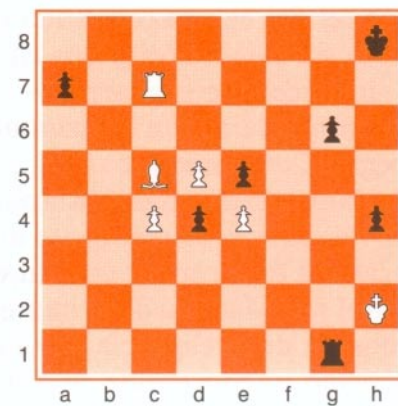
**54. Axf8, Txf3+**

**55. Rg2, Tg3+**

**56. Rh2, Txf1**

**57. Axc5**

Y todo ha terminado. Kasparov abandonó la partida y la sala de juego, con lágrimas en los ojos, mientras una atronadora salva de aplausos despedía a Karpov, que tenía otra vez el título mundial a su disposición.



Esa noche la televisión española transmitió, en el programa especializado que dirigía el periodista Leontxo García, las imágenes del final de la partida, con una leyenda sobrepuesta que decía: «Jaques de muerte sonaron cerca del Guadalquivir». El impacto popular de esta filmación fue impresionante; mucha gente pudo apreciar, por vez primera, que el ajedrez no era un juego lento y cerebral, propio de jubilados afectados de gota, sino un deporte tenso, violento, terriblemente emocionante. No es exagerado afirmar que la historia del ajedrez español, y su actual auge, se vincula estrechamente a aquel escalofriante final de partida.

Todo parecía concluido esta vez, y los agoreros de siempre, que parecen no escarmentar, dieron a Kasparov por finado; se atribuye al propio Raymond Keene, un notorio acérrimo del campeón mundial, la siguiente frase: «Kasparov no tiene ahora la menor oportunidad». Es muy peligroso, como demuestra una larga experiencia, hacer pronósticos cuando se está ante artistas de esta talla, y esta vez sería Garry el que dejaría en ridículo a los clarividentes.

Si un campeón mundial es algo más que un gran jugador, Kasparov demostró esta vez, y de forma concluyente, que el título está en buenas manos. Con un coraje y una sangre fría impresionantes, planteó, en la partida decisiva, a tumba abierta, una Reti, apertura que no parece la más adecuada cuando hay que ganar por fuerza. Obtuvo una buena posición, y en la jugada 31 realizó un audaz sacrificio de peón, en su estilo, que le permitió dirigir sus baterías contra el rey de las negras. El sacrificio era objetivamente insuficiente, pero Karpov, presionado por su responsabilidad y por la agresividad del rival, se cargó terriblemente de reloj y debió afrontar la fase crítica en pésimas condiciones. En la jugada 33 el desafiante pasó por alto una continuación excelente, probablemente ganadora, y pese a que llegó al control con chances de tablas, tenía un final claramente inferior, con peón de menos. Los especialistas pronosticaban una fácil victoria del campeón, pero se equivocaban otra vez: según opinión del propio Kasparov, las posibilidades de Karpov de empatar la aplazada, y por lo tanto de arrebatarle el título, eran muchas. Sin duda el desafiante, desmoralizado por

el fallo de sus nervios en una coyuntura decisiva, analizó y fue a jugar la aplazada sin convicción, y por ello cometió un serio error de concepto -inconcebible en Karpov- en la jugada 45, al avanzar su peón de torre a la cuarta horizontal, después de lo cual su causa estaba perdida. «Cuando jugó 45. ..., h5 no podía creer a mis propios ojos», declaró posteriormente Kasparov. En la 64, por fin, Karpov inclinó su rey; la más emocionante lucha por el cetro mundial del ajedrez acababa de terminar con un empate a 12 puntos, y Kasparov aún era el rey. Más allá de la impresionante demostración de estoicismo moral y de inteligencia de su último juego, sin embargo, no había vencido ni convencido, y Karpov pudo haber ganado este match; el dilema continuaba.

### **Nueva York-Lyon: última etapa?**

Entre 1987 y 1990 la trayectoria de los dos formidables rivales había sido distinta; Karpov mostraba una evidente decadencia en su rendimiento, y aunque todavía era claramente el segundo jugador del mundo, ni sus nervios ni su visión táctica estaban a la altura de su impar carrera. Kasparov, en cambio, estaba en la cima de los dioses; había ganado casi todos los torneos en los que había competido y había logrado superar la legendaria marca de Fischer al lograr un ELO de 2.800. Era el claro favorito de este encuentro, esta vez casi sin voces discordantes, y anunciaba una victoria clara y contundente: «de una vez por todas, lo aplastaré».

El quinto match se jugó, como el tercero, en dos ciudades: 12 partidas en Nueva York y doce en Lyon, Francia. Las condiciones eran las mismas de los enfrentamientos anteriores: un máximo de 24 partidas o el primero que obtuviese 6 triunfos. Garry comenzó en gran estilo, ganando la segunda partida brillantemente después de sorprender a su rival en una Española con una novedad en la jugada 19. En la tercera, con negras, realizó un verdadero despliegue de audacia y espíritu creativo, sacrificando, con negras en una India de Rey, primero una calidad y luego su dama por alfil, caballo y un peón para obtener una posición extremadamente fuerte y activa que obligó a Karpov a devolver el material y conformarse con tablas.

Una vez más se predijo la debacle del desafiante, y una vez más ésta no se produjo.

La cuarta partida fue un poco el símbolo de lo que sería el match: Karpov, con negras en una Española, obtuvo gran ventaja jugando magníficamente, y obtuvo una posición aplastante, que aseguraba la victoria. Sin embargo, muy apremiado por el tiempo, cometió un craso error en la jugada 39, permitiendo a su adversario salvarse por medio de un jaque perpetuo. La ventaja de Karpov y el error en posición ganadora se repetirían en varias partidas del encuentro.

Después de dos empates, Karpov se adjudicó impecablemente la séptima partida e igualó el marcador. La octava, una de las más disputadas y dramáticas, tuvo grandes alternativas: fue otra Española, y esta vez el campeón del mundo obtuvo una clara ventaja que se tradujo en un poderoso ataque sobre el rey; pero Karpov, en apremios de tiempo otra vez, sacó a relucir toda su calidad y sostuvo increíblemente su posición, superando la tormenta y emergiendo con peón de ventaja y posición ganadora.

En el momento de aplazar, el desafiante tenía un peón de más y muchos pronosticaban que Kasparov no se presentaría a la reanudación; pero la cosa era mucho menos sencilla de lo que parecía. Una imprecisión de Karpov fue suficiente como para que Garry se escapase con medio punto.

En la partida 9ª se repitió el drama de la cuarta: Karpov sacó ventaja, obtuvo una posición muy promisoriosa y cuando su triunfo se preveía cometió un error espantoso, comparable al de la 11ª partida del match anterior (aunque de consecuencias menos graves) y se dejó un peón básico como lo habría hecho un principiante; la partida se declaró tablas casi inmediatamente.

Luego de dos tablas sin mayor historia, el desafiante volvió a desperdiciar una ventaja en la 12ª, al aceptar de manera incomprensible una oferta de tablas cuando tenía una ventaja mínima pero clara. La etapa neoyorquina terminaba empatada.

La partida 14ª, segunda de Lyon, trajo una sorpresa destinada a ser determinante en el desenlace del encuentro; Kasparov, ante la sorpresa de todos, jugó una Escocesa, apertura romántica que no se veía en las luchas por el título mundial desde tiempos de Chigorín. Obtuvo una posición promisoriosa, sacrificó una calidad y condujo un ataque muy violento, que puso a su rival al borde del abismo y con la bandera de su reloj levantada.

Karpov jugó espléndidamente, logró salvarse y aún tenía ciertas posibilidades de jugar a ganar, pero prefirió, prudentemente, entrar en una variante de tablas. El desafiante volvió a tener la iniciativa en la 15ª, una Grünfeld en la que Kasparov sufrió lo suyo antes de salir de las dificultades y obtener el empate; pero la 16ª fue otra Escocesa, y desniveló el match. Kasparov obtuvo un poderoso ataque que jugó muy bien, asegurándose una posición ganadora; entonces salió a flote el espíritu de lucha de Karpov, desahuciado varias veces por todos y capaz de encontrar mágicos recursos para seguir resistiendo.

Por fin, Garry obtuvo la victoria en la jugada 102, y otra vez se adelantó en el marcador.



Era natural pensar que aquella derrota, en una partida agotadora, habría afectado seriamente a Karpov, que estaba en desventaja pese a jugar mejor que su rival desde un punto de vista estratégico; pero está visto que estos dos monstruos del tablero son capaces de sorprender siempre. La 17ª partida fue uno de los más bellos triunfos del desafiante en toda su larga lucha contra el campeón del mundo: una partida modélica, clásica, magistralmente concebida y resuelta, capaz de emocionar al público.

Luego de su admirable e inútil resistencia del juego anterior, Karpov se mostraba más que nunca como el gran deportista que es, y volvía a sembrar la incertidumbre: otro empate en el marcador. Fue su canto del cisne; en la partida 18ª Kasparov volvió a la Española, después de que sin duda su adversario tuviese que gastar muchísimo tiempo y esfuerzo en prepararse contra la inesperada Escocesa, y ganó impecablemente en 57 movimientos. Karpov introdujo un sacrificio de peón que fue contundentemente refutado, y perdió finalmente sin grandes opciones. Realizó un enorme esfuerzo para ganar la 19ª, que terminó en tablas con pequeño escándalo (Garry tenía ventaja en el momento de concertar el empate, y se habló de un acuerdo para terminar empatados), y en la 20ª recibió una soberana paliza, tal vez la victoria más contundente del campeón del mundo en todos los matches por la corona mundial. Fue otra Española que Garry jugó como un virtuoso y remató con aires de inmortal:

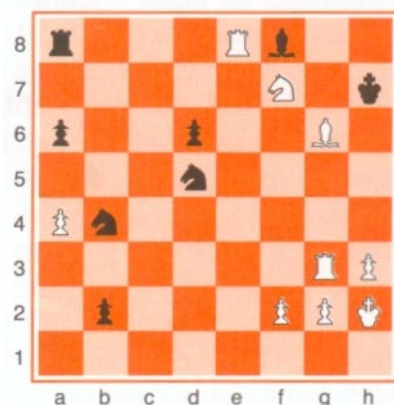
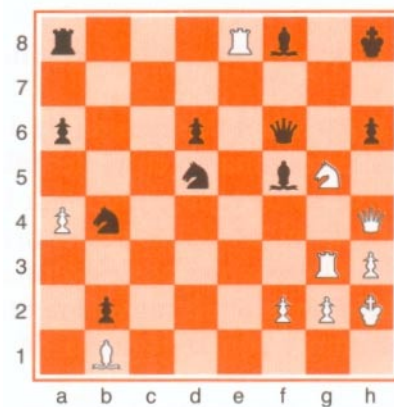
Posición después de la jugada 33 negra

La última jugada de Karpov había sido **33. ..., Af5**.

Garry remató su faena en gran estilo:

- 34. D×h6+!, D×h6**
- 35. Cf7+, Rh7**
- 36. A×f5 +, Dg6**
- 37. A×g6+, ...**

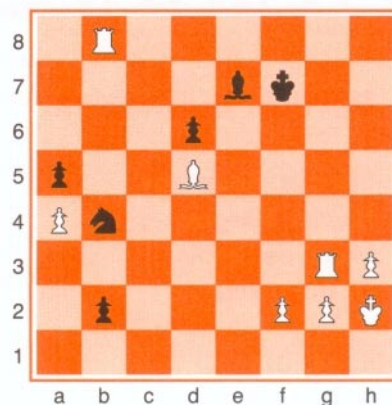
Más rápida y elegante era 37. T×g6.



Con ella se habría producido un mate inmediato.

- 37. ..., Rg7
- 38. Txa8, Ae7
- 39. Tb8, a5
- 40. Ae4+, Rxf7
- 41. Axd5+

Y las negras abandonaron.



En la 21ª el gran Anatoli hizo un despliegue de espíritu de lucha y mantuvo la ventaja durante toda la partida; aplazó con pronóstico de triunfo, pero la tarea era muy difícil y el campeón se defendió muy bien. Pese a ello, fue necesario que en la jugada 55 Karpov cometiera un error para que se le escapara la victoria. La 22ª, decisiva pues a Kasparov le bastaban las tablas para retener el título, produjo una hermosa lucha, en la que Karpov se quedó con pieza de ventaja contra tres peones: cuando se convino el empate, en la jugada 43, Kasparov estaba un poco mejor, pero se aseguró la reválida proponiendo tablas.

Las dos últimas, honoríficas, dieron lugar, respectivamente, a una buena victoria de Karpov, que aprovechó un grave error de su adversario, evidentemente desconcentrado, y a un empate en posición ganadora para Garry Kasparov, que había estado muy mal pero que aprovechó un grave error del negro en la jugada 30.



La emoción y el suspense, la expectativa del mundo y, sobre todo, el más alto ajedrez se dieron cita en Sevilla con Karpov y Kasparov.